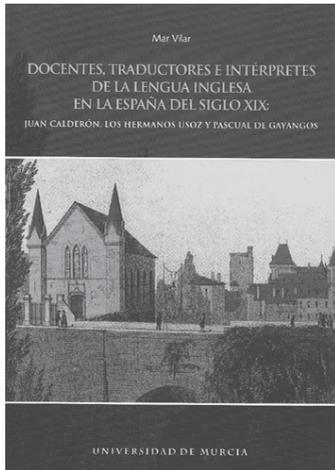


Docentes, traductores e intérpretes de la lengua inglesa en la España del siglo XIX: Juan Calderón, los hermanos Usoz y Pascual de Gayangos. Vilar, Mar. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2004, 249 pp.

Javier Villoria Prieto
 Universidad de Granada
 ISSN 1697-7467



Para todos los que nos dedicamos al estudio de lenguas extranjeras y del inglés en particular, tenemos que celebrar la publicación de este tipo de obras ya que con ellas se arroja luz sobre el poco conocido, por poco estudiado campo de la enseñanza y aprendizaje del inglés como lengua extranjera en España durante la primera mitad del siglo XIX.

La autora reúne en este volumen un compendio de trabajos publicados en distintas revistas científicas, centrados en la labor llevada a cabo por destacadas figuras del mundo filológico, bibliográfico, literario, periodístico y docente del momento: los hermanos Santiago y Luis Usoz y Río (docentes universitarios, traductores y humanistas) y, a través de ellos, George P. Borrow, Juan Calderón (gramático, traductor, docente y lingüista) y la figura de Pascual de Gayangos (bibliófilo, intérprete, traductor y difusor de la lengua inglesa). Comparten como señas de identidad y

vínculo de unión argumental no sólo amistad y reconocimiento sino lo que aquí más nos interesa: una preocupación por la enseñanza del inglés y el español como lenguas extranjeras y sus contribuciones y experiencias en el campo de la traducción.

Mar Vilar recopila siete trabajos centrados en los personajes antes señalados, cuatro dedicados a revitalizar la figura de Juan Calderón, y uno tanto a los hermanos Santiago y Luis Usoz como a George P. Borrow y a Pascual de Gayangos. El primer capítulo ofrece una visión retrospectiva de la realidad española a través de los ojos de un intelectual español progresista, así como el creciente interés que ciertas élites sociales muestran no sólo por la lengua inglesa y los problemas que ésta plantea para lograr un correcto aprendizaje, sino también por su literatura, costumbres, pensamiento y novedades que vinieran de allí. Esta visión se hace patente a través de la relación epistolar que mantuvieron el polígrafo y catedrático de español Santiago Usoz y Río y el hispanista Benjamín B. Wiffen. La figura de Santiago no se entendería sin la influencia que ejerció sobre él su hermano Luis, abogado, experto helenista, polígrafo y cofundador del Ateneo de Madrid, persona que puso en contacto a Santiago con Wiffen y que daría lugar a una profunda y duradera amistad. Su importancia en el tema que nos atañe radica fundamentalmente en dos aspectos: por una parte, en los problemas prácticos que requiere el aprendizaje del inglés. Usoz reconoce los enormes obstáculos que plantea su adquisición, ya que como autodidacta se vio forzado a seguir una formación gramatical excesivamente teórica y ausente de toda práctica comunicativa. Por otra, su labor como traductor.

El siguiente capítulo se centra en la figura de George P. Borrow cuya obra *The Bible in Spain* logró un extraordinario éxito editorial entre sus compatriotas, si bien los ilustrados españoles entre los que figuran los hermanos Usoz y Ríó no les hiciera mucha gracia. A ello se debe el ostracismo que se rodeó el libro durante todo el siglo XIX entre los españoles.

Los capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto se centran en rescatar la figura de Juan Calderón, que había abandonado la Orden de San Francisco y que, fuera de Blanco White y Usoz, era el único protestante español digno de memoria entre los de este siglo, tal y como le definió Menéndez Pelayo. La autora dedica cada uno de estos capítulos a ofrecer las variadas y distintas facetas del autor. Así en el tercero estudia su labor filológica y humanista. Calderón tuvo que desarrollar su vida profesional como profesor de español en Francia e Inglaterra, lugar este último donde colaboró activamente con Luis Usoz y Benjamín Wiffen en la publicación de la *Colección de Reformistas Antiguos Españoles*. La gran aportación de Juan Calderón se encuentra en la investigación de la lengua española y su enseñanza como lengua extranjera, de hecho desarrolló un método para aprender castellano. Hay que destacar sus consejos a los traductores de mantenerse fieles al texto original, evitando extranjerismos y, al mismo tiempo, emplear un castellano esmerado. Mar Vilar dedica el capítulo cuarto a analizar la obra de este manchego ilustrado, poniendo de relieve su labor como editor de los dos primeros periódicos protestantes que se imprimieron en lengua española en Londres y que luego fueron introducidos y distribuidos ilegalmente en España. La tercera faceta que la autora quiere destacar de la figura de Juan Calderón es su labor como depurado traductor y excelente bibliista. Fruto de ello fue el encargo de la *Society for Promoting Christian Knowledge* de publicar una Biblia en español a partir de la revisión cotejada con los originales hebreo y griego de la traducción del catalán Torres Amat (1824), mejorándola en lo posible. Pero aquí no terminó su labor como traductor. La misma Sociedad le confió la traducción de la *Vulgata latina* seis años más tarde, así como su colaboración en el equipo que intervino en la traducción y revisión del *Nuevo Testamento* (1858) a partir del texto griego de los Setenta. El último capítulo dedicado a la figura de Juan Calderón, el sexto, estudia su actividad cervantina a partir de la publicación del original inédito *Cervantes vindicado* que fue publicado tras la muerte del autor por su amigo Luis Usoz. Esta obra es una revisión de los comentarios de Diego Clemencín al *Quijote* que fue sistemáticamente silenciada.

Finalmente, el libro termina con la figura de Pascual de Gayangos, al que dedica el último capítulo de la obra, tratando de poner de relieve su aportación al nacimiento y desarrollo del hispanismo en el mundo anglosajón y su faceta como buen traductor.

Queremos poner de manifiesto la importancia de este tipo de obras para lograr un mejor conocimiento de la situación en que se encontraba la enseñanza de lenguas en la España del siglo XIX. Tenemos que agradecer a Mar Vilar el descubrimiento de algunos de estos personajes y su puesta en valor, ya que es gracias a la callada y poco reconocida aportación de estos ilustrados como hoy podemos conocer y apreciar en sus justos términos el estado de la enseñanza de lenguas en el siglo en que vivieron.